

¿Qué nos separará del amor de Cristo?

Una lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

8:31b-35, 37-39

Hermanos y hermanas:

Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?

No perdonó a su propio Hijo

pero lo entregó por todos nosotros,

¿No nos dará también todo lo demás junto con él?

¿Quién presentará una acusación contra los escogidos de Dios? Es Dios quien nos absuelve.

¿Quién condenará?

Es Cristo Jesús quien murió, más bien, resucitó,

quien también está a la diestra de Dios,

que de hecho intercede por nosotros.

¿Qué nos separará del amor de Cristo?

¿Será la angustia, o la angustia o la persecución, o

el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la

espada?

No, en todas estas cosas, conquistamos

abrumadoramente a través de aquel que nos

amó.

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni

la vida, ni los ángeles, ni los principados,

ni las cosas presentes, ni las cosas

futuras, ni los poderes, ni la altura, ni la

profundidad,

ni ninguna otra criatura podrá separarnos del

amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor.

La palabra del Señor.